



La Rana y la falta de Humildad

Alguien que se creía poseedor de la virtud de la humildad dijo en una ocasión: ***"A mí a humilde no me gana nadie"***. Evidentemente esa es una frase que carece totalmente de esa virtud. Hoy, como es inicio de semana, espero que tengas el ánimo bien dispuesto para escuchar y reflexionar sobre esta fábula:

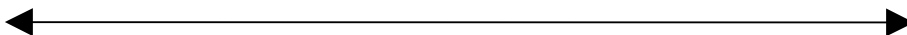
Una rana se preguntaba cómo podía alejarse del clima frío del invierno. Unos gansos le sugirieron que emigrara con ellos. Pero el problema era que la rana no sabía volar. ***"Déjenmelo a mí"*** -dijo la rana-. ***"Tengo un cerebro espléndido"***.

Tras pensar un instante pidió a dos gansos que le ayudaran a recoger una caña fuerte y que, después, cada uno la sostuviese por un extremo. La rana pensaba agarrarse a la caña con la boca. A su debido tiempo, los gansos y la rana comenzaron su travesía. Al poco rato pasaron por una pequeña ciudad y los habitantes de allí salieron para ver el inusitado espectáculo.



Alguien preguntó: ***"¿A quién se le ocurrió tan brillante idea?"***. Esto hizo que la rana se sintiera tan orgullosa y con tal sentido de importancia que exclamara: ***"¡A MÍ!"***.

Su orgullo fue su ruina. En el momento en el que abrió la boca se soltó de la caña, cayó al vacío y murió.



Hay ocasiones en que la falta de humildad o el exceso de orgullo pueden echar abajo los planes más excelentes.

Una de las más grandes enseñanzas de Jesús fue la humildad (*bastante perdida hoy en día*). Dale gracias a Dios por tus éxitos, pero recuerda que TODO lo que tienes te lo ha dado Él, quién nunca te olvida y siempre te espera.

Un pequeño consejo: ***"Nunca te chulees de las cosas que tienes o sabes, pues otros saben de otras cosas que tú ni siquiera imaginas. Sé humilde y nunca te creas más que los demás"***.

¡SÍ, TÚ PUEDES !!

